

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEGA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes

Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

"Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discipulos.)

¡BENEDICTO XV HA MUERTO!!

La Iglesia Católica está de duelo; sus hijos fieles lloran la pérdida del más amado de los Padres, del más bondadoso y caritativo de los Soberanos, del bueno entre los buenos.

Dolencia inesperada nos le arrebató en pocos días. ¡Acatemos reverentes los altos juicios de Dios!

Benedicto XV, ya no es de este mundo. ¡Trabajo cuesta acostumbrarse a esta ideal! ¡Y cómo lo sentirán también aquellos que, sin pertenecer a nuestra Santa Iglesia Católica, acudían a él y eran siempre consolados en sus sufrimientos y remediados en sus necesidades!

En días bien tristes para Europa empezó su pontificado; pueblos cristianos luchaban entre sí con cruel ensañamiento sin querer oír las llamadas paternales del gran Benedicto XV, sin haber antes querido oír tampoco las del inolvidable y santo Pio X, que murió de dolor a poco de comenzada la lucha. ¡Grave responsabilidad para los causantes de esta horrible hecatombe, que ha producido desastres irreparables!

Benedicto XV reinó, pues, sufriendo; terminó su calvario y, piadosamente pensando, gozará ya de la presencia de Aquel que aquí en la tierra le confirió la representación directa de su Potestad. Faro luminoso de hombres y pueblos en las tormentas de la vida.

Benedicto XV, lo dicen sus mismos adversarios, era *immensamente bueno*, el mejor bienhechor de la humanidad, el gobernante más paternal y más humilde y como prueba de este reconocimiento hasta en naciones infieles le levantaron estatuas.

España tenía para con él dobles motivos de agradecimiento. Vivió con nosotros, desde 1883 a 1887, puede por lo tanto decirse con un insigne publicista católico que fué español por adopción, hallándose familiarizado con nuestra lengua, que hablaba correctamente, con nuestra historia y con nuestras costumbres caballerescas, por esto nos amaba con especialidad, y algunas veces, recordando a su querida España, se le humedecían los ojos.

España, que todo esto sabe y que todo esto le agradeció siempre, España llora hoy inconsolable como una desgracia nacional la muerte de Benedicto XV. ¡Ah, jamás le olvidará!

No ha sido sólo esta pena la que ha venido a afligir a los buenos españoles.

El mismo día, 22 de Enero, y con pocas horas de diferencia, nos dejó también, hasta el día de la «resurrección de la carne», para vida inmortal,

El Emmo. Sr. Cardenal Almaraz

Primado de España

Convaleciente de grave enfermedad, le impresionó tanto la del Soberano Pontífice, con el que además le unían lazos de íntima amistad, que recayó para no levantarse más.

¡Qué pérdida tan grande para España! Y para nosotros los periodistas católicos qué dolor tan intenso.

El Cardenal Almaraz fomentó el culto de la Inmaculada, a la que dedicó varios monumentos. Reorganizó varias obras eucarísticas, creó las Juntas diocesanas de Acción Católica y Círculos de obreros. Entusiasta de la Prensa católica, intervino en el Primer Congreso celebrado en Sevilla. Protegió siempre toda acción periodística; fué un decidido campeón del Día de la Prensa...

Acatemos con la frente humillada y corazón contrito esta doble prueba que Dios nos envía y pidámosle muy encarecidamente se digne abreviar momentos tan terribles de orfandad para la Iglesia con la elección de un nuevo Papa y un nuevo Primado.

¡Lectores piadosos de RELIGION Y PATRIA, recemos!...

"Los dos legionarios"

Don Joaquín Moore y de Pedro, Barón de Misena, hijo de los marqueses de San José y teniente del Tercio de Extranjeros, ha muerto gloriosamente frente al enemigo en uno de los últimos combates y en condiciones de tal emoción—más íntima que guerrera—que es justicia rendirle el tributo de un recuerdo.

Apenas incorporado al Tercio, el teniente Moore buscó entre la gente que tenía a sus órdenes a quién hubiera de servirle de asistente. Por la heterogénea composición del Tercio, había en el pelotón de sus subordinados, aristócratas y bandidos, hombres llenos de espiritualidad embriagada por el entusiasmo de un exaltado patriotismo y vulgares vividores que, huyendo de la Policía o de la justicia, se albergaron bajo las banderas del Tercio, tal vez pensando en volver a España con

un certificado de redención sellado por sangre derramada defendiéndola.

Moore escogió a un legionario de dudoso pasado. Nadie sabía exactamente la historia de su vida, pero alrededor de su figura un poco hosca, un poco precavido, como de hombre que avanza por la vida temiendo siempre algo que fatalmente ha de llegar y no sabe cuándo, había tejido la fantasía de sus compañeros una leyenda de desprestigio social, cuyo sólido fundamento no pudo averiguarse nunca.

El legionario entró al servicio del teniente Moore de mala gana y obligado por las exigencias de un mandato del que no se ocultaba en renegar.

Es preciso saber que el Barón de Misena, renunciando a la vida muelle y fácil que le brindó siempre su posición social, era hombre que a fuerza de estudio y preparación llegó a comprender la vida en su verdadero aspecto, y esforzándose en practicar el bien, fué dejando tras su paso una estela brillante de agradecimientos y caridad.

Tal vez este mismo deseo de redimir en lo posible y en la medida de sus fuerzas al legionario descarriado, que huyó del deshonor para entregar su sangre como precio de la restitución de su dignidad ciudadana, fué el que inspiró al hijo de los marqueses de San José la elección de asistente.

Pasó el tiempo; la lucha se encarnizó hasta la barbarie, que con tanto dolor hemos tenido que comentar muchas veces los periódicos sinceros, y al frente de su tropa, el teniente Moore dió tales ejemplos de heroísmo, que el legionario, hombre al fin, y por ello admirador de la valentía, fué poco a poco transformando su aversión por conformidad y luego por adicta simpatía.

Una tarde, en un alto del combate y en pleno campamento en las puertas de Melilla, el teniente Moore recibió aviso de un Banco de la plaza, en que se le notificaba que su familia acababa de girarle cinco mil pesetas.

El teniente no podía ir a Melilla, por impedírselo el servicio, y sin dar ninguna importancia al acto, entregó el cheque a su asistente para que lo hiciera efectivo.

Quien lo sabe me asegura que esta prueba de confianza prestada por el difunto Barón de Misena al legionario de dudosa historia, hizo en el espíritu del asistente más que los mejores consejos y los eficaces ejemplos.

Cogió el cheque temblando como si fuera la ejecutoria de su honradez, que al fin se le entregaba; fué a la plaza, cobró los mil duros, y sin vacilar un momento,

sin albergar un mal pensamiento (hermano de aquellos otros pensamientos que le llevaron arrastrándose por los bajos fondos sociales hasta ingresar en el Tercio) volvió al campamento y entregó la cantidad a su teniente, que no demostró el menor asombro por confirmar su suposición de la honradez del desprestigiado, que jamás tuvo en su vida ocasión mejor para robar impunemente.

Pocos días después, el teniente Moore cayó mortalmente herido ante el enemigo. Una bala rasgó su uniforme, y destrozando las carnes, que crujían quemándose a su paso, se hundió en el pecho, buscando codiciosamente el corazón.

El teniente Moore cayó en brazos de su asistente, que no le abandonaba ni un minuto, y que lo apartó de la línea de fuego para procurar la curación, el atajo de la sangre que generosamente manaba de la herida.

El Barón de Misena, comprendiendo que había llegado el fin, quiso morir como siempre murieron los caballeros españoles. No había ni un sacerdote en el campamento, improvisado en plena ladera del reduto en que se combatía.

Y el legionario cargó con el cuerpo del teniente; y atravesando una enorme distancia bajo el fuego, pudo llegar hasta una posición, donde un sacerdote absolvió al Barón de Misena de sus humanas culpas.

Luego, el teniente Moore, en un esfuerzo, llamó a su asistente y le dió sus últimos encargos. Del pecho herido sacó un manojo de medallas que sostenía de su cuello una cadena de oro, y las fué destinando una por una.

—La Virgen del Carmen para mi madre; la del Pilar para...

No quedaba más que un crucifijo pequeño. El teniente Moore lo aprisionó entre sus manos, apartándolo del manojo que con un fuerte apretón dejó en las manos de su asistente.

Luego, sonriendo ante la muerte, buscó entre sus ropas la cartera donde aún guardaba las cinco mil pesetas intactas que días antes cobrara en la plaza el legionario desprestigiado, y haciendo un gesto de simpatía pudo pronunciar, ofreciéndole la cartera al asistente:

—Y esto... para tí.

El legionario, cuadrado militarmente ante su superior, y con los ojos llenos de lágrimas, apartó suavemente la cartera sollozando:

—NO, MI TENIENTE, PARA MI EL CRUCIFIJO!

Y comenta nuestro querido compañero «La Lectura Popular», de Orihuela:

Hasta aquí la edificante relación de «El Popular», de Larache.

Famosa y hasta sublime fué la exclamación del asistente legionario.

Este hombre encanallado, envilecido y degradado, era ya como tierra quemada, yerta y estéril por muchos y fuertes hielos y por larga y tenaz sequía. Pero aquella prenda cierta de caridad y confianza que el noble Barón le dió al legionario cuando confió a su honradez, como a la de un amigo fraternal, el cobro y depósito de las cinco mil pesetas, fué la mansa y copiosa y benéfica lluvia celestial, que trocó en fértil y alegre jardín aquel páramo yermo y triste.

¡Cuántos años haría que nadie en el mundo le había dado al legionario uina prenda de estima y precio como aquella!

Pero cuando en las moribundas manos del caballero y cristiano militar apareció el Crucifijo... entonces, con luz del

cielo (como la que iluminó al Buen Ladrón), vió claramente el legionario que Cristo era el manantial divino de donde se deriva toda magnanimidad y bizarría y aquella nunca vista caridad que, por lo inesperada y bienhechora, refrigeró el corazón del envilecido asistente, llenándole de contento, de admiración y gratitud, y, finalmente, de paz y de luz del cielo.

Y el alma naturalmente cristiana (como diría Tertuliano) del antes envilecido y ya regenerado legionario ¿no había de preferir en aquel solemne instante el crucifijo a todos los miles y aun millones de pesetas del mundo?

Ante casos y conversiones como esta, hay que exclamar con el Centurión del Evangelio:

—Verdaderamente que es Hijo de Dios Nuestro Señor JESUCRISTO.

Mucho le desamamos y le ofendemos; pero cuando El nos atrae desde cualquiera de los tronos de su amor, como lo son la Cruz, el Santísimo Sacramento, la Santísima Virgen, la palabra de Dios, la vida ejemplar de un cristiano, y a las veces una sola obra de cualquier discípulo de Cristo, entonces nada ni nadie inspira y prende en el alma más invencible amor que JESUCRISTO.

Entonces, no ya un San Pablo, sino cualquiera, exclama con la misma persuasión amorosa que el sublime Apóstol de las gentes:

—¿«Quis me separabit a charitate Christi»? Nada ni nadie, en el cielo y en la tierra, me puede arrancar ya del alma el amor de JESUCRISTO.

CHAFAROTE.

DETRITUS SOCIAL

Quiso salir concejal, en su provecho, Ca... listo, y dió un mitin muy bien visto por la masa radical. Gritó allí: «Ni Dios, ni amo, el pueblo todo eso es al que con desinterés sirvo siempre, no es reclamo.» Y el pueblo, creyendo en él y en el vino que bebió, como un chino se cayó y le *amalgamó* el pastel. Y pasaron cuatro años, se hizo rico *don* Ca... listo y el pueblo sigue tan *listo* cayendo en otros engaños.

Leyendo y comentando

(Impresiones del nuevo año)

Entre las tarjetas de felicitación con las que fui honrado en el presente año de 1922, y que agradezco, me ha gustado sobremedida la de las «Damas Propagandistas» de Madrid, suscriptoras mías, insaciables repartidoras de la Buena Prensa, con especialidad en los barrios extremos de la Corte, tan necesitados de misión católica como pueden estarlo... en el Zululand. ¡No hay que asustarse, que así es!

Decía Ferrer, de triste recordación, que ni un minuto de su vida, ni una gota de tinta de su pluma quería desperdiciar para su propaganda demoleadora.

En sentido contrario, es decir, para la propaganda de regeneración social por la Doctrina de Cristo, laboran con el mismo tesón esas buenas señoras de mi tierra

a quienes Dios conceda vida, salud y las facultades de apóstoles que las distinguen.

Tengo a la vista una bonitísima estampa de Navidad (preciosa era también la del año pasado), que conservaré en mi devocionario, felicitación de Pascuas que hacen las Damas a sus protectores de apostolado, y, respaldadas, traen los siguientes pensamientos, que hacen bien en divulgar, y yo coopero a ello:

«La lectura de la Buena Prensa es una profesión de fé.—Monseñor Gariglia-no, Obispo de Biella.

»Hay católicos que alegan los defectos de nuestra Prensa y se escudan con ellos para no leerla, y sin embargo leen la Prensa enemiga, que tiene, entre otros graves defectos, el de estar ayuna del espíritu cristiano y el de estar estigmatizada con las reprobaciones de la Iglesia. No creais nunca en el cristianismo de tales católicos. La señal del católico será siempre la Prensa que lee. Si lee la Prensa fría y anfibia, frío y anfibio será también su catolicismo; si lee la Prensa de los enemigos de Cristo, a la corta o a la larga con ellos será contado.—P. Due-so, C. M. F.

»La mala Prensa calla o disminuye o disimula todo lo bueno que hacen los buenos.—R. Vilarriño, S. J.»

Mi gracias por tan feliz recuerdo y mil gracias a los simpáticos toreros «Varelito» y «Maera», que me han remitido elegantes felicitaciones de entrada de año. ¿Me leerán? Yo también les deseo a ellos mucha suerte en su arriesgada profesión.

La verdad os digo, queridos lectores, cada carta que abro en estos primeros meses del año, es para mi corazón motivo de sobresalto. ¿Una baja?... ¿Un alta?... ¿Quejas? Veamos.

A lo mejor es ¡una baja! Quizás de uno que se cansa, o que se agota, o que le parece poco papel para los tiempos que corremos.

Otras veces es ¡un alta!, ¡eso, eso!... de muchos números, o el pago del año adelantado. Hay quien no está por esto de los pagos adelantados, pues dice, agárrense ustedes, que ganamos además el *interés del capital* adelantado. Qué modo de negociar con todo tienen algunos... Dios los perdone.

Otras cartas espero, pagos vencidos que no vienen y yo pierdo los números remitidos y las ilusiones. ¡Cómo los habrá así entre los nuestros?

Veamos esta carta; es de Sos (Zaragoza). De allí recibo siempre buenas nuevas:

«Con esta fecha giro a Vd. 30 pesetas, pago de 1922»; este no le da más por los intereses que él *pierde* y yo *gano*.

»Vivamente y con gran cariño pido que el Señor derrame sobre Vd. sus bendiciones y que las almas generosas derramen sus bolsillos en pro de nuestra RELIGION Y PATRIA, para que el valiente periódico se convierta en gigante esforzadísimo, de tal manera que fuera el primer periódico católico del mundo. Dios nos oiga y nos favorezca.»

Siempre tan magnánimo de corazón mi excelente y antiguo suscriptor D. Benito Gil y tantos más como en estos días me están alegrando con sus palabras y hechos, que Dios tenga en cuenta para premiarlos como yo lo pido.

J.

Colecciones de

Religión y Patria

Años 1917-18-19-20, a 5 ptas. año.

CHARLA

—Adiós, Pancracio. ¿A dónde tan de prisa?

—A correr el frío, ni más ni menos.

¿Y tú?

—¿Yo?... A donde tu me lleves, charlando un rato.

—Pues vámonos a ese establecimiento de enfrente. Tomaremos un *vasín* de vino, calentaremos un poco y podremos hablar mejor que aquí con este airecillo que corta.

—Acepta la propuesta y el *chalet*.

—¿Qué me cuentas de elecciones? ¿Trabajas esta vez por alguno?

—Por ninguno; se me van rebajando los entusiasmos. Ya pasaron aquellos tiempos de estar en plena calle todo el santo día, de aquí para allá, dando papeletas, riñendo hasta con los municipales y *comiendo de campaña*, para hacer el caldo sabroso al candidato, y después, *si te va no me acuerdo*. Ahora a lo positivo. ¿Quieres mi voto? Vengan 100 pesetas o 200, según apure la cosa. Tú me explotarás mañana, yo te exploto por adelantado y ese consuelo me queda. ¿No es verdad, chico?

Así no es como debe proceder un ciudadano honrado, una persona que tenga recta conciencia. Estamos siempre lamentándonos de que en el Ayuntamiento no hay más que vividores, de que en el Gobierno no hay interés ninguno por la nación, y ¿quiénes son esos de los Ayuntamientos y de los gobiernos? Pues los concejales y los diputados que vosotros habeis elegido. Les habeis dicho: por dinero te vendo mi dignidad; dame tanto o cuanto y me importa poco que luego te declares un granuja. Y él te da ese dinero o te halaga esas pasiones bajas de que alardeas y cuando *coge el puesto* deseado, se porta como un vil ambicioso o como otra cosa peor. Tú no le exigiste más. De modo que por el camino ese no se va más que al caos.

—Me importa poco.

—A mi me importa mucho, y por lo mismo arguyo así: ¿Quieres administrar los intereses del pueblo, de este pueblo en el que vivo y amo y deseo ver próspero y tranquilo? pues demuéstrame que eres apto para ello y hombre de recta conciencia, incapaz de chanchullos.

—¡Bah, bah! ¿Y cómo vas a saber todo eso?

—Sus antecedentes, el conocimiento previo de su personalidad, y, sobre todo, sus ideas, que son la norma en las acciones. Dime cómo piensas y te diré quién eres.

—Yo no ando con tantos requisitos. Cien pesetas y ahí va el voto.

—Ya se que por mucho que se diga a algunos no se les mete el cumplimiento del deber. Lo veis todo a través de una moneda. El dinero os ciega y el dinero os pierde.

—Bueno ¿y qué sacas de provecho con esas ideas rancias que tienes?

—Obrando como Dios manda en todas las cosas el provecho es mucho. La tranquilidad de conciencia del hombre bueno es la mejor riqueza.

—Luego tu por quién votas?

—¿Conoces a Don Fulano de Tal?

—Sí; excelente persona, por cierto.

—¿Crees a ese capaz de una mala acción, de engañar a nadie?

—Desde luego que no; pero es muy santurrón.

—La santidad no es defecto, es virtud que todos debemos apetecer, puesto que

de la santidad vienen muchas cosas excelentes. Sin embargo, ya ves, no me he fijado sólo, para el caso, en esta hermosa cualidad que con ser hermosa precisa de otros para administrar con acierto ese delicado tesoro de los bienes municipales que el pueblo quiere ver bien manejados, porque en ello le va su vida y su dignidad.

Yo sé que *Don Fulano* es un excelente hombre de administración, que es entendido en la materia, que es sagaz con la prudencia del caballero, y que por nada ni por nadie se presta al soborno, ni ambiciona honores ni dinero. Toma el cargo como un deber sagrado. Ve ahí por qué yo le voto, sin esperar particularmente nada de él, ni las gracias siquiera. Cumpló con mi deber, no me vendo.

—Como yo, ¿eh?

—Tú hablaste por hablar. Ni tus principios ni tu educación están conformes con la manera que has tenido de expresarte... bromeando para oírme.

—Sí, para oírte nada más. Mira esta papeleta.

—¡La del mío!

—Que votaré el domingo próximo.

—Hádló así, al menos no te cabrá la grave responsabilidad de tantos desastres morales y materiales como pesan sobre los pueblos por tener hombres al frente incapaces, por voluntad perversa o ignorancia, de buen gobierno.

—Razón tuvo el que dijo que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen.

—Desde luego. Un pueblo consciente de sus derechos y deberes y que abomina de la política de granjería no consentirá jamás ser gobernado por quienes esos derechos y deberes burlan ni por los políticos de oficio, que abundan como las moscas.

La sonrisa de Bernardita

En la época de las apariciones de Nuestra Señora de Lourdes a Bernardita Soubirous, hallábase en Cauterets un ateo libertino, el conde Bruissard, el cual, al leer en un periódico que la Virgen, al aparecerse a Bernardita, se había sonreído, determinó ir a Lourdes para demostrar a ésta que mentía.

«Fuíme a su casa—dice el interesado—y al preguntarle por las apariciones, ella me las relató con una sencillez y seguridad que me impresionaron.

—¿Y cómo sonreía la Señora?

—¡Ah, caballero! Sólo un ángel sería capaz de reproducir aquella sonrisa.

—Pero es que yo soy incrédulo, y dudo de la veracidad de esas apariciones.

—Pues bien, puesto que dudáis, voy a tratar de sonreír como la Virgen lo hizo.

Y poniéndose de pie, cruzando las manos y elevando los ojos al Cielo, asomó a sus labios una sonrisa como jamás la había visto yo a mortal alguno, mientras su semblante se transfiguraba, rodeado de un nimbo que me deslumbró y me hizo caer de rodillas, persuadido de que aquella sonrisa de la vidente era de la Santísima Virgen.

Desde entonces data mi conversión, y a pesar de haber perdido a mi mujer y a mis dos hijas, no me creo solo en el mundo, pues siempre me acompaña y me consuela la sonrisa de la Virgen Inmaculada.»

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGIÓN Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

SUMOS PONTIFICES ROMANOS

que llevaron el nombre de BENEDICTO y tiempo que reinaron, según la tabla cronológica puesta en Roma en la Patriarcal Basilica de San Pedro.

Benedicto I, romano. (Creado en 574 murió en 578).

San Benedicto II, romano. (684-685.)

Benedicto III, romano. (855-858.)

Benedicto IV, romano. (900-903.)

Benedicto V, romano. (964-965.)

Benedicto VI, romano. (972-973.)

Benedicto VII, romano. (975-984.)

Benedicto VIII, romano. (1012-1024.)

Benedicto IX, romano. (1033-1044.)

Benedicto X, (1058-1059.)

B. Benedicto XI, de Treviso. (1303-1304.)

Benedicto XII, francés. (1334-1342.)

Benedicto XIII, romano. (1724-1730.)

Benedicto XIV, de Bolonia (1740-1758)

Benedicto XV, de Pegli (dióc. de Génova), (1914-1922.)

Util y dulce

¡Compañeros estudiantes!—Problema resuelto.—La gran fórmula.—Se nos acabaron las dificultades.

Un célebre aristócrata francés entró, cuando tenía ocho años, en una tienda de ultramarinos, y dijo a un dependiente:

—Deme once kilos de café, a dos francos setenta y cinco la libra.

—¿Alguna otra cosita?

—Sí, diez y siete paquetes de bujías, a un franco cincuenta.

—¿Qué más?

—Cuatro kilos y medio de azúcar, a ochenta y cinco céntimos.

Y consultando una apuntación que llevaba en el bolsillo añadió:

Veintiocho litros de petróleo a cincuenta y cinco céntimos.

—¿Algo más?

—Nada más.

Mientras un chico empaquetaba los diferentes artículos, el tendero sacó la cuenta de todo y extendió la factura al infantil comprador.

Es un pedido considerable. ¿Lleva usted el dinero, o le mando la cuenta a su mamá?

—Mamá no sabe nada de esto—respondió el futuro grande hombre, guardándose la factura:—Es un problema de aritmética que me ha puesto mi profesor y que no sabía resolver.

Me escribe desde Melilla un soldadito español que el *prima dos* va de mengua, pero la *dos prima* no, de lo que se alegra mucho por ser muy puesto en razón. ¡Qué de cosas se le ocurren al soldadito español!

Estos avaros son el mismo demonio:

.l .e.i.e .y.r R.m.n

.l u.u.e.o L.r.s

Pr.st.m. .st.d a.e.io.

L. c.nt:st.—B.n., .l .ei.

Soluciones:

A la charada-relámpago: LIS-BOA.

A la fuga de consonantes:

La mala llaga sana,
La mala fama mata.

C L X.

NOTICIAS

De nuestros periódicos de cambio

En la Circular de la Confederación N. C. A. ha remitido a todas las federaciones para celebrar el tercer Centenario de la canonización del Santo Patrono de los labradores, San Isidro, que se cumple el 12 de Marzo, se dice: «Hombre de clase humilde y quintero de Iván de Vargas, supo elevarse, por la virtud y el trabajo, a la mayor de las excelcitudes que los hombres pueden alcanzar, mereciendo ser coronado con el laurel de los Santos, lo mismo en su piadosa mujer, Santa María de la Cabeza.

El es no sólo el modelo de todos los jornaleros y el patrono de todos los agricultores, sino de un modo especialísimo el modelo y el patrono de todos los que figuran afiliados en la importante obra de la Confederación Nacional Católico-Agraria.

Como nosotros español, como nosotros amante de Cristo y como nosotros devoto del cultivo de los campos, además de ser en estos tres conceptos el espejo en que debe mirarse continuamente nuestra actuación, es también hasta cierto punto el precursor de nuestra obra, pues él, diez

siglos antes que nosotros, se esforzó en demostrar la armonía en que deben siempre vivir el cultivo de la tierra y el cultivo del amor a Cristo; la armonía entre el capital y el trabajo, la sumisión del obrero al patrono, del criado a su amo.»

Otro centenario no menos ruidoso, a la par que el de San Isidro, celébrase este año en nuestra Patria: el de la santa doctora Teresa de Jesús. En el palacio episcopal de Salamanca, y bajo la presidencia del señor Obispo, se han reunido los representantes del Ayuntamiento, Prensa, Diputación, Catedrales, Universidad, diversas Sociedades, Bancas, Asociaciones, Cortes, Comunidades religiosas y escolares. Se trató del programa de fiestas para conmemorar el Centenario de Santa Teresa, que comenzará en Mayo.

Se acordó, por iniciativa del Obispo, gestionar el traslado de los restos, desde Alba de Tormes hasta Salamanca, celebrando una imponente procesión con asistencia de varios Prelados, Cardenales y el representante del Papa; pedir a esta Universidad el nombramiento de doctora para la santa, colocando las insignias sobre sus restos el representante de Su Santidad que venga a las fiestas; permitir al público que presencie los restos humanos

de Santa Teresa, y que una comisión vaya a Madrid para invitar a SS. MM. los Reyes a que asistan a los festejos del Centenario.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. B. M.—Madrid.—Pagó 1921.
Sras. DD. Propagandistas.—Madrid.—Id. fin 1921.
Sr. D. J. I.—Madrid.—1922.
Sr. D. L. F. R.—Palencia.—Id. 1922.
Rvdo. Sr. D. F. S.—P. de Mallorca.—Id. 1922.
S. Conciliar.—Madrid.—Id. 1922.
Sr. D. J. E.—Villavieja.—Id. 1922.
Sr. C. E. de Selorio.—Id. 1922.
Sr. D. P. F. V.—El Pedroso.—Id. id.
Sr. D. A. B. G.—Madrid.—Id. fin de Marzo 1922.
Sr. D. P. P.—Zaragoza.—Id. fin Enero 1923.
Sr. D. R. B.—La Palma.—Id. 1922.
Sr. D. S. P. M.—Madrid.—Id. 1921.

DONATIVOS

D. F. P., de Gijón, dió para nuestra propaganda 10 pesetas.
D.ª A. M. R., de Gijón, dió 20 ptas.

TEJIDOS EN GENERAL ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

La Sirena

La Rusquilla

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.
San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.
Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.
Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.
San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID
AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

ACEBAL, RATO Y COMP.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las sucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Rídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN

C. Teléfono, 312.

Imp. LA RECONQUISTA.—Gijón.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN C.

Doctor Calisto de Rato y Rocas

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

:: :: DEL SISTEMA NERVIOSO :: ::

Cuarenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN